Ciencia del Suelo
Revista científica de la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo

Miscelánea

EL ORIGEN DE "CIENCIA DEL SUELO"

THE ORIGIN OF "CIENCIA DEL SUELO"

Ciencia del Suelo: sus inicios

Raúl Silvio Lavado[1,2,4,*] (https://orcid.org/0000-0003-0004-2211), Perla Amanda Imbellone[3,4]

[1] Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

[2] Instituto de Investigaciones en Ciencias Agrícolas y Ambientales (INBA - CONICET/UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

[3] Instituto de Geomorfología y Suelos. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

[4] Socio/a Honorario/a de la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo

* Autor de contacto: lavado@agro.uba.ar

RESUMEN

Se presenta el origen y la evolución inicial de Ciencia del Suelo. El artículo se dividió en tres etapas: la situación existente en la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo (AACS) en la década de 1970; la propuesta de la creación de Ciencia del Suelo, generada en 1980, y los años de preparación del proyecto y, finalmente, el inicio de la revista y sus primeros pasos a

BORRADOR EN PRENSA

partir de 1983. Se rememoran los ambiciosos objetivos iniciales, el apoyo y la oposición recibida inicialmente, los primeros colaboradores, la transición a través del Boletín de la AACS, algunas anécdotas, la financiación inicial, los primeros números y finalmente, el recambio editorial.
PALABRAS CLAVE: publicación científica, Argentina, historia de la AACS

ABSTRACT

The origin and early evolution of the journal Ciencia del Suelo are presented. The article is divided into three sections corresponding to three stages: the situation of the Argentine Association of Soil Science (AACS) in the 1970s; the proposal for the creation of the journal Ciencia del Suelo in 1980 and the years of preparation of the project and finally, the launching of the journal and its first steps since 1983. Initial goals, support and opposition received, the first contributors, the transition through the AACS Bulletin, some anecdotes, initial funding, the first issues, and finally, the editorial change, are recalled.
KEYWORDS: scientific publication, Argentina, history of AACS

Los Editores de Ciencia del Suelo, a instancias del Dr. Marcelo A. Zárate nos han pedido que historiemos los primeros pasos de la Revista, como un testimonio de ideas y acciones que resultaron en un experimento muy exitoso en el largo plazo: la creación y permanencia de la revista científica de Suelos de la Argentina.

La prehistoria

En la década de 1970, la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo (AACS) sufrió un cambio significativo. La AACS fue creada en 1958 y desde ese momento había estado estrechamente vinculada al ex Instituto de Suelos y Agrotecnia del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), de la calle Cerviño 3101, Buenos Aires. Para 1980 ese modelo se agotó: cambió su sede y la Comisión Directiva (CD) se modificó radicalmente, pasó de estar integrada casi enteramente por técnicos del INTA Cerviño a una CD con mayoría de

BORRADOR EN PRENSA

la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En aquellos tiempos la actividad de la AACS se concentraba en las Reuniones (que posteriormente pasaron a llamarse Congresos) cada 2/3 años, alguna actividad entre reuniones por parte de diversos comités y se editaba un boletín con las novedades de la especialidad.

Por otro lado, en aquella época el Instituto de Geomorfología y Suelos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (ubicado en la calle 532 y 14 de La Plata) era un hervidero de ideas y acciones que desbordaba la actividad especifica de sus integrantes. Esa situación era un caldo de cultivo de donde podían emerger ideas originales. Una idea descabellada para muchos fue la creación de una revista de suelos de nuestro país. Un factor decisivo fue que uno de nosotros (R.S. Lavado) tuvo una beca en California, EEUU y su director era, en ese momento, editor del Soil Science Society of America Journal. Esto permitió conocer de primera mano el funcionamiento interno de una revista científica.

En aquellos momentos en la Argentina existían revistas institucionales, del INTA y de facultades de algunas Universidades (entre otras Agronomía de la UBA, UNLP, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Córdoba y el Museo de La Plata). Salvo un periodo en que la Revista de Investigaciones Agrarias del INTA, tuvo una sección dedicada a suelos, en general eran revistas de distintos campos de la agronomía, la geología o la microbiología. Estas revistas se caracterizaban por sus continuos cambios y la irregularidad de su publicación, que normalmente reflejaba los cambios en la economía y la política del país. También había revistas de Sociedades, como, entre otras, la Revista de la Asociación Geológica, la de la Asociación de Microbiología, la de la Asociación Química. Estas revistas usualmente eran y son de perfil más elevado que las anteriores y con menos problemas que aquéllas. También, se publicaba una revista de Botánica, de una fundación, que tenia llegada internacional. En todas estas revistas se podía publicar trabajos de distintas ramas de la Ciencia del Suelo, pero éstos se “diluían” dentro de las principales corrientes temáticas de cada una de ellas.

BORRADOR EN PRENSA

Algunos congresos de la AACS previos a 1980 publicaron trabajos completos en sus actas, pero con un referato deficiente o ausente. Mucha gente se había acostumbrado a que ese era su medio de publicación. Otros llevaban a cabo sus trabajos de investigación o experimentación, pero, ante la dificultad de publicar, terminaban con sus datos en un informe interno o un anaquel de una oficina. Unos pocos, finalmente, publicaban en el exterior.

La historia inicial

Habiendo decidido ambos crear una revista específica de nuestra ciencia, establecimos un objetivo, un curso de acción y plazos. Algunos de ellos se cumplieron como lo pensamos y otros debieron adaptarse a las circunstancias de aquel momento.

El objetivo fue muy ambicioso. Queríamos publicar una revista estandarizada, con la máxima calidad, regularidad y visibilidad. De esa manera pensábamos captar los trabajos que se esparcían por otros medios y los congresos. También apuntamos a retener en el país trabajos que se publicaban en el exterior. Pero queríamos más, queríamos atraer resultados de investigaciones en áreas límite entre nuestra ciencia y otras, invirtiendo así la situación que se daba en aquella época. Y más aún, queríamos atraer trabajos realizados en otros países, y, como frutilla del postre, intentábamos que la revista tuviera distribución internacional. Otro objetivo era que los trabajos publicados pudieran ser obtenidos en forma sencilla y siempre en bibliotecas (no existía el “open access” en aquella época), cambiando lo que ocurría con las Actas de Congresos, que luego de unos años eran inencontrables.

El curso acción fue muy amplio y comprendió diversos aspectos. Lo primero fue obtener la aprobación de la CD de la AACS. Por suerte, uno de los integrantes de la nueva CD era uno de nosotros (R.S. Lavado). Esto nos permitió defender la idea desde adentro, pues la primera reacción de la CD no fue ni un si ni un no. Entre sus miembros se podrían definir cuatro orientaciones. Algunos tomaron de buen grado la iniciativa, otros la aceptaban con dudas, había quienes presentaban resistencias dudando de su viabilidad y finalmente se registraron opositores. Los opositores no podían manifestar claramente su posición, por lo cual su táctica fue oponerse a la revista en temas puntuales (por ejemplo, la evaluación por

BORRADOR EN PRENSA

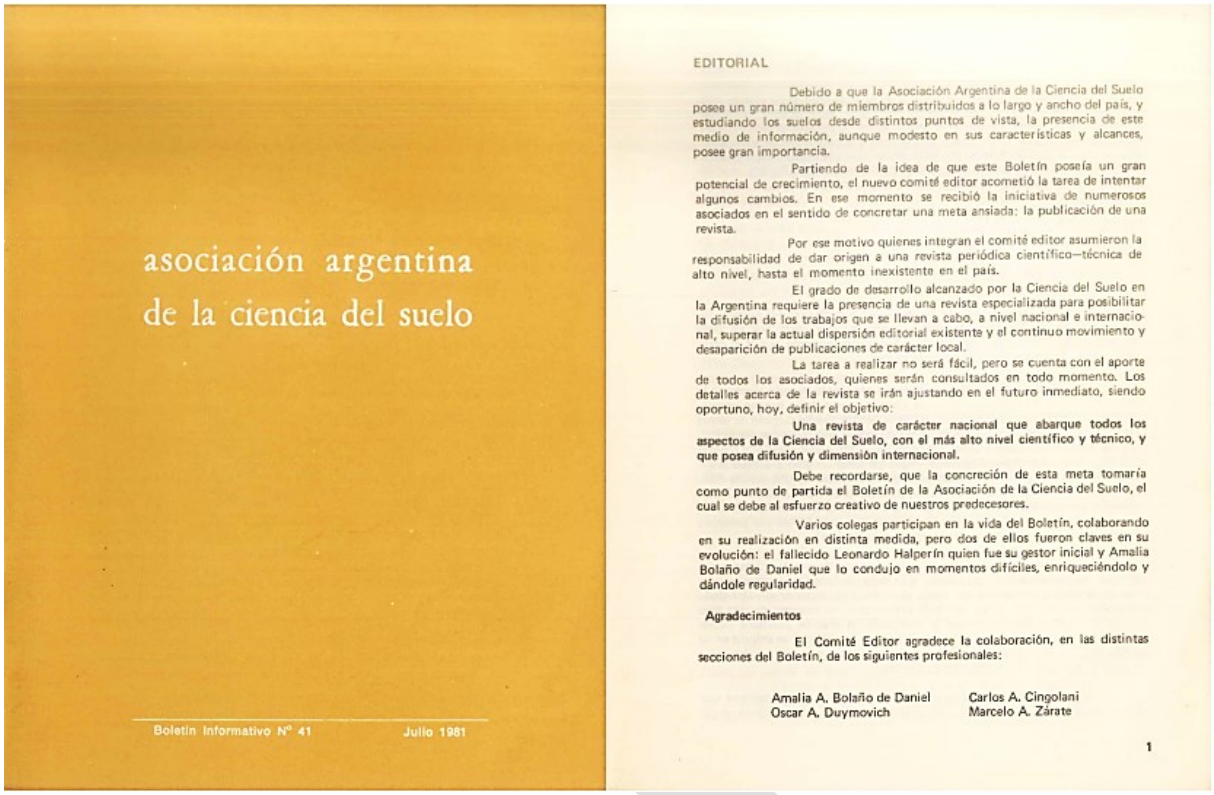
pares) o proponer que fuera un anexo de una revista técnica que se publicaba en aquella época, etc. Finalmente, nos dejaron hacer, pero inicialmente con las manos vacías. En los primeros años el Instituto de Geomorfología y Suelos nos brindó apoyo logístico.

La actividad de la CD de la AACS no tenía el ritmo actual. Había muy pocos temas que debatir y la resolución de éstos generalmente se dilataban en el tiempo. En aquel momento las principales tareas eran la adecuación de la institución a las condiciones de la personería jurídica, incluyendo el cambio de estatutos, la regularización de la tesorería que eso implicaba, y los cambios requeridos en la estructuración de los Congresos. En ese contexto nuestra actitud fue la de hechos consumados. Ante esa situación digamos de "modorra institucional", cada reunión llevábamos los avances paulatinos y eso fue como una "avalancha" de resultados y propuestas, que superó la resistencia inicial y fue aceptándose gradualmente que Ciencia del Suelo fuera tomada como parte integrante de la AACS.

En aquel momento había dos aspectos que requerían resolución inmediata. En primer lugar, nosotros dos solos no podíamos abarcar el cúmulo te temas a tratar y en segundo lugar no teníamos experiencia en estas lides. En el primer aspecto contamos con el aporte significativo del Ing. Agr. Jorge Eloy Giménez, que fue el primer Editor Asociado y continuó por largos años hasta que P.A. Imbellone y J.E. Giménez se retiraron. También contamos, inicialmente, con la colaboración inapreciable de Marta Piñeiro, Secretaria del Instituto, quien nos ayudaba a escribir cartas a máquina, y se ocupaba de la correspondencia a través de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. El Director del Instituto de ese momento, Dr. Nauris V. Dangavs, también nos dejaba hacer y varios, en aquella época jóvenes becarios, ayudaban como Miguel Taboada, Gerardo Rubio y Marcelo Zárate.

En segundo lugar, nos ofrecimos ante la CD y recibimos la tarea de editar el Boletín de la AACS. Este era un pequeño material impreso, de salida irregular, que ofrecía a los socios informaciones de la CD, novedades de congresos y reuniones, cursos, etc. El boletín se discontinuó años después, cuando la AACS tuvo su pagina de internet. Cambiamos el formato y el tamaño del boletín y lo usamos como plataforma para llegar a los socios con nuestra idea respecto a Ciencia del Suelo (Figura 1).

BORRADOR EN PRENSA


asociación argentina
de la ciencia del suelo

Boletín Informativo Nº 41 Julio 1981

EDITORIAL

Debido a que la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo posee un gran número de miembros distribuidos a lo largo y ancho del país, y estudiando los suelos desde distintos puntos de vista, la presencia de este medio de información, aunque modesto en sus características y alcances, posee gran importancia.

Partiendo de la idea de que este Boletín poseía un gran potencial de crecimiento, el nuevo comité editor acometió la tarea de intentar algunos cambios. En ese momento se recibió la iniciativa de numerosos asociados en el sentido de concretar una meta ansiada: la publicación de una revista.

Por ese motivo quienes integran el comité editor asumieron la responsabilidad de dar origen a una revista periódica científico—técnica de alto nivel, hasta el momento inexistente en el país.

El grado de desarrollo alcanzado por la Ciencia del Suelo en la Argentina requiere la presencia de una revista especializada para posibilitar la difusión de los trabajos que se llevan a cabo, a nivel nacional e internacional, superar la actual dispersión editorial existente y el continuo movimiento y desaparición de publicaciones de carácter local.

La tarea a realizar no será fácil, pero se cuenta con el aporte de todos los asociados, quienes serán consultados en todo momento. Los detalles acerca de la revista se irán ajustando en el futuro inmediato, siendo oportuno, hoy, definir el objetivo:

Una revista de carácter nacional que abarque todos los aspectos de la Ciencia del Suelo, con el más alto nivel científico y técnico, y que posea difusión y dimensión internacional.

Debe recordarse, que la concreción de esta meta tomaría como punto de partida el Boletín de la Asociación de la Ciencia del Suelo, el cual se debe al esfuerzo creativo de nuestros predecesores.

Varios colegas participan en la vida del Boletín, colaborando en su realización en distinta medida, pero dos de ellos fueron claves en su evolución: el fallecido Leonardo Halperín quien fue su gestor inicial y Amalia Bolaño de Daniel que lo condujo en momentos difíciles, enriqueciéndolo y dándole regularidad.

Agradecimientos

El Comité Editor agradece la colaboración, en las distintas secciones del Boletín, de los siguientes profesionales:

Amalia A. Bolaño de Daniel
Oscar A. Duymovich
Carlos A. Cingolani
Marcelo A. Zárate

1

Figura 1. Tapa y editorial del Boletín Informativo de la Asociación Argentina de la ciencia del suelo en que se informa a los socios de la Asociación sobre las características y alcance del proyecto.

Figure 1. Cover and editorial article of the News Bulletin of the Argentine Association of Soil Science in which project characteristics and scope were communicated to the members of the Association.

En aquellos momentos, el Dr. Mario Egidio Teruggi, destacado profesor de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP, nos impulsaba a seguir y tuvo un rol muy importante cuando escribió en uno de esos boletines, el artículo denominado *"El país necesita una Revista de Ciencias del Suelo".* Este espaldarazo fue muy importante para afianzar el proyecto en marcha. En esos boletines incluimos la publicación de trabajos originales muy cortos. Uno de ellos fue escrito por quien años más tarde fuera presidente de la AACS, el Ing. Agr. José Luis Panigatti.

BORRADOR EN

El manejo de manuscritos y las tareas de edición e impresión del boletín nos dieron una base de experiencia para las, en ese momento, futuras actividades editoriales. Esa experiencia se dio especialmente en dos campos: Formato de la revista, secciones, normas de publicación, etc. Hasta hicimos un folleto ilustrando acerca del uso del Sistema Internacional de Unidades, que pocos colegas conocían en aquella época, y nos permitió conocer el trabajo de impresión.

En la revista que estábamos gestando seguimos el modelo de la editorial Elsevier. Por ejemplo, las normas de publicación fueron una adaptación de las normas de la revista Geoderma. La forma y el tamaño de la revista la hicimos siguiendo modelos de esa editorial, tratando de reducir al mínimo la pérdida de papel en la impresión.

En cuanto a la imprenta, decidimos trabajar sólo con una (Orientación Gráfica Editora). Esta es una editorial que editaba revistas científicas regularmente y eso fue importante porque los técnicos de la editorial conocían el estilo científico, lo que nos aseguró calidad de impresión, regularidad de estilo y otras ventajas. También fue importante el apoyo del propietario de la editorial, Sergio Waldman, que muchas veces llevaba a cabo su trabajo con la promesa de pago futuro.

Otra tarea que encaramos fue la obtención de revisores. Seleccionamos a los científicos y técnicos más destacados en las diferentes áreas de nuestra ciencia y los convocábamos a actuar como tales, enviando cartas de invitación. Incluimos también algunos revisores del exterior. Este fue un tema ríspido. No fue fácil instaurar en los colegas autores la idea del sistema de revisión por pares, pues hasta entonces no se había implementado plenamente en nuestra área de trabajo. Incluso para algunos, las correcciones se consideraban como cierto agravio personal. Se llegó a casos de retiro del saludo o alejamiento en una relación personal. El caso más demostrativo, e hilarante a la vez, ocurrió con un trabajo que fue rechazado y a vuelta de correo recibimos una carta con fuertes improperios y que finalizaba diciendo algo así como "*…..y díganle a ese hijo de mala madre de fulano de tal, que no tiene nivel para corregir mis investigaciones*…..". Lo cómico fue que ese "*fulano de tal*" no

BORRADOR EN PRENSA

había revisado el trabajo. Como pensamos en ese momento, este hombre se ganó un enemigo a muerte en forma gratuita.

Otra decisión que tomamos fue la de dividir la publicación en **4 áreas**, que condensaban las diversas áreas que integran la Ciencia del Suelo. De esa forma dábamos lugar específico a todas las disciplinas, incluyendo áreas límite con otras ciencias. También incluimos una **Sección de notas** para trabajos cortos y una sección de **Cartas al Editor**. En esta sección pensábamos que podría haber intercambio de información, aportes y correcciones que mejoraran la distribución de conocimientos que hacíamos. Sin embargo, esta fue una sección de corta vida. Se publicó un trabajo y en el número siguiente hubo una feroz crítica, que tratamos de atenuar. Eso trajo una respuesta bastante dura y la cosa terminó cuando recibimos una nueva respuesta crítica, esta vez poniendo en duda los datos, mostrando cuáles habrían sido en realidad, etc. Como se había llegado a un estado en que un encono personal daba lugar a agresiones a través de la revista, suspendimos para siempre esa sección.

Finalmente, establecimos un plazo suficientemente largo para iniciar la publicación de la revista (1983), para tener todo organizado en su momento.

La revista

Además de todos los problemas técnicos y de logística que debíamos resolver, el otro problema que teníamos fue la financiación. En esa época la AACS era una organización no sólo con mucho menos actividad que la actual, sino con muchos menos recursos. No obstante, conseguimos el compromiso de la CD para enfrentar los gastos de impresión. Además, contamos con el apoyo del Ing. Agr. Carlos Vollert, que utilizando sus contactos personales logró que la Fundación Cargill hiciera un importante aporte de dinero, con el cual compramos papel y posteriormente se consiguió alguna publicidad. Luego de varias gestiones, cuando ya había salido el primer número, la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) nos otorgaron subsidios.

BORRADOR EN PRENSA

Abrimos la recepción de trabajos y recibimos un número razonable que, previa revisión, pasaron a ser los integrantes del primer número. Previamente a eso, ante temores, que a la postre resultaron infundados, de no recibir suficientes trabajos, tuvimos dos cuestiones, digamos morales, que atender:

* la primera fue la de pedir o no a autores conocidos que nos enviaran trabajos para publicar pues, si los pedíamos, no podíamos luego rechazarlos cuando los revisores nos indicaban este veredicto. Resolvimos, finalmente y, en contados casos, insinuar la importancia de publicar en la revista, sin compromiso;
* el otro tema fue si era lícito publicar trabajos nuestros. Finalmente, decidimos que sí, aunque reduciendo su número en lo posible y tratándolos, por supuesto, con la misma vara que los restantes.

En la fecha prevista, se editó el primer número de Ciencia del Suelo (Figura 2) y seguimos regularmente con la publicación de dos números por año, que se mantiene en la actualidad. En 1985, 1989 y 1991 debimos publicar un solo número anual por razones económicas y luego reiniciamos la edición regular.

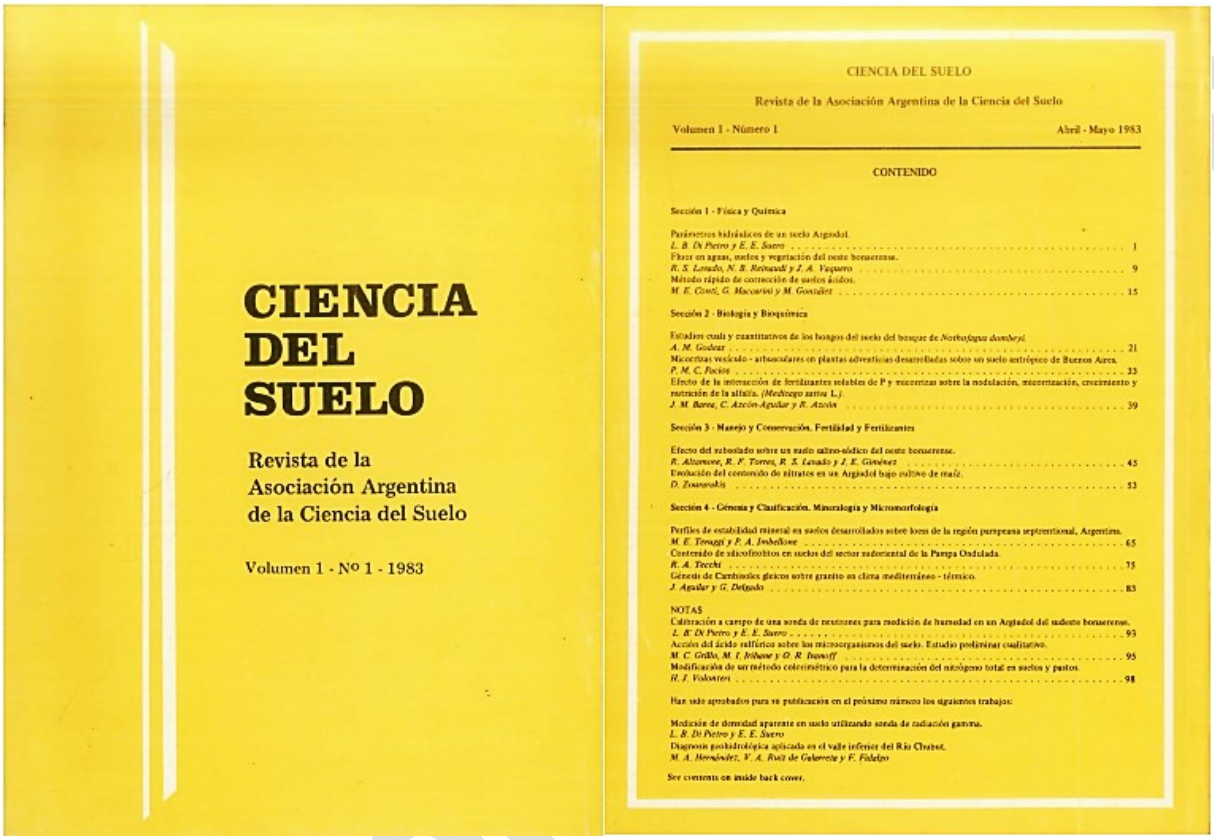
Como las actividades se iban multiplicando, incorporamos ***Editores Asociados:***

- ***Lidia Giuffré**, sección 1. Física y química.*
- ***Carlos Delorenzini**, sección 2. Biología y Bioquímica.*
- ***Roberto Casas**, sección 3. Manejo y Conservación. Fertilidad y Fertilizantes.*
- ***Jorge Eloy Giménez**, sección 4. Génesis, Clasificación, Mineralogía y Micromorfología.*

Las cuatro secciones trabajaron en forma continua y los temores de falta de trabajos pronto se disiparon. Recibimos trabajos de distintas Estaciones Experimentales del INTA, de varias Universidades y de otros organismos, desde Jujuy hasta Chubut y desde Entre Ríos a Mendoza. También, el objetivo de publicar trabajos de otros países para dar a la revista volumen internacional y facilitar a nuestros investigadores y técnicos el acceso a los avances del exterior (recordar que en aquella época las comunicaciones no eran como ahora), se cumplió íntegramente. En esos años se publicaron trabajos de España (3), Alemania (1),

BORRADOR EN PRENSA

Colombia (1), Costa Rica (1), Chile (3), Venezuela (1), Escocia (1) y dos trabajos con participantes de Francia. Inclusive publicamos un trabajo en Ingles.



CIENCIA DEL SUELO

Revista de la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo

Volumen 1 - Nº 1 - 1983

CIENCIA DEL SUELO

Revista de la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo

Volumen 1 - Número 1 Abril - Mayo 1983

CONTENIDO

Sección 1 - Física y Química

Parámetros hidrásicos de un suelo Argudol.
L. B. Di Pietro y E. E. Suero 1
Fluor en aguas, suelos y vegetación del oeste bonaerense.
R. S. Lavado, N. B. Rothamel y J. A. Vaquero 9
Método rápido de corrección de suelos ácidos.
M. E. Conti, G. Maccarini y M. González 15

Sección 2 - Biología y Bioquímica

Estudios cuali y cuantitativos de los hongos del suelo del bosque de *Nothofagus dombeyi*.
A. M. Godeas 21
Micorritas vesículo - arbusculares en plantas adventicias desarrolladas sobre un suelo antrópico de Buenos Aires.
P. M. C. Facio 33
Efecto de la interacción de fertilizantes solubles de P y micorrizas sobre la nodulación, micorrización, crecimiento y nutrición de la alfalfa, *(Medicago sativa L.)*.
J. M. Barea, C. Azcón-Aguilar y R. Azcón 39

Sección 3 - Manejo y Conservación, Fertilidad y Fertilizantes

Efecto del subsolado sobre un suelo sálino-sódico del oeste bonaerense.
R. Alconcove, R. F. Torres, R. S. Lavado y J. E. Giménez 45
Evolución del contenido de nitratos en un Argiudol bajo cultivo de maíz.
D. Zourarakis 53

Sección 4 - Génesis y Clasificación, Mineralogía y Micromorfología

Perfiles de estabilidad mineral en suelos desarrollados sobre loess de la región pampeana septentrional, Argentina.
M. E. Teruggi y F. A. Isbelkose 65
Contenido de silicofitolitos en suelos del sector suboriental de la Pampa Ondulada.
R. A. Tecchi 75
Génesis de Carbonatos glacios sobre granito en clima mediterráneo - térmico.
J. Aguilar y G. Delgado 83

NOTAS

Calibración a campo de una sonda de neutrones para medición de humedad en un Argiudol del sudeste bonaerense.
L. B. Di Pietro y E. E. Suero 93
Acción del ácido sulfúrico sobre los microorganismos del suelo. Estudio preliminar cualitativo.
M. C. Grillo, M. I. Iribarne y O. R. Ivanoff 95
Modificación de un método colorimétrico para la determinación del nitrógeno total en suelos y pastos.
H. F. Volentini 98

Han sido aprobados para su publicación en el próximo número los siguientes trabajos:

Medición de densidad aparente en suelo utilizando sonda de radiación gamma.
L. B. Di Pietro y E. E. Suero
Diagnosis geohidrológica aplicada en el valle inferior del Río Chubut.
M. A. Hernández, V. A. Ruiz de Galarreta y F. Faladjo

See contents on inside back cover.

Figura 2. Tapa y contratapa del volumen 1 Nº 1 de Ciencia del Suelo, 1981. Secciones y trabajos publicados.

Figure 2. Cover and back cover of volume 1, issue 1, of the journal Ciencia del Suelo, in 1981. Sections and published articles.

La idea de dar difusión internacional a la revista se completó con un intento de obtener suscripciones del exterior, de las que logramos más de 20. El problema fue, después, cobrar los cheques recibidos desde el exterior (cosa de otra época). Inclusive, en algunos casos conseguimos canje de publicaciones. Ante la ausencia de un lugar específico para ese material, el mismo tuvo distintos destinos.

La revista resultó un experimento muy exitoso y dio gran trascendencia a la AACS y a nuestra ciencia. Hacia el final de nuestro ciclo, hubo un intento de unir la revista Ciencia

BORRADOR

del Suelo con su par brasileña, que se había iniciado más o menos en la misma época, para dar lugar a una Ciencia del Suelo Latinoamericana. Pero el proyecto no prosperó.

Durante todo ese período nos dedicamos plenamente a la revista, invertimos muchas horas de trabajo, muchas complicaciones, pero tuvimos mucha alegría y felicidad al ver los progresos de nuestra idea inicial. Entre los problemas, mencionaremos una anécdota sorprendente. Un día, uno de nosotros (R.S. Lavado) estaba en su lugar de trabajo y recibió un telegrama que decía que tenía que presentarse perentoriamente en una oficina de correos, porque tenía una citación de un juzgado. Para un ciudadano normal esto es un motivo de preocupación mayúscula. La duda fue ¿qué pasó?, ¿qué hice? A través de una carta documento nos enteramos de que había habido un concurso en una importante ciudad del interior y que una de las concursantes había indicado que tenía un trabajo en prensa en la revista. Pero, otra concursante, considerando que eso no era cierto, recurrió a la justicia para que se aclarara el asunto y el juez emitió un requerimiento para dilucidar el pleito. Pasado el susto inicial, se aclaró el tema y pasó a ser uno de los tantos eventos curiosos.

Pero, todo tiene fin en la vida y fue acercándose el momento de tomar decisiones. Ante el aumento de responsabilidades laborales, primero R.S. Lavado (Volumen 6, 1988) y más adelante P.A. Imbellone (volumen 8, 1990) (Figura 3), dejamos la dirección de la Revista a nuestros sucesores, pues ya Ciencia del Suelo se había consolidado después de 9 años de trabajo (1981-1990). El objetivo se había alcanzado y aquella fantasía inicial se había concretado.

BORRADOR EN PRENSA

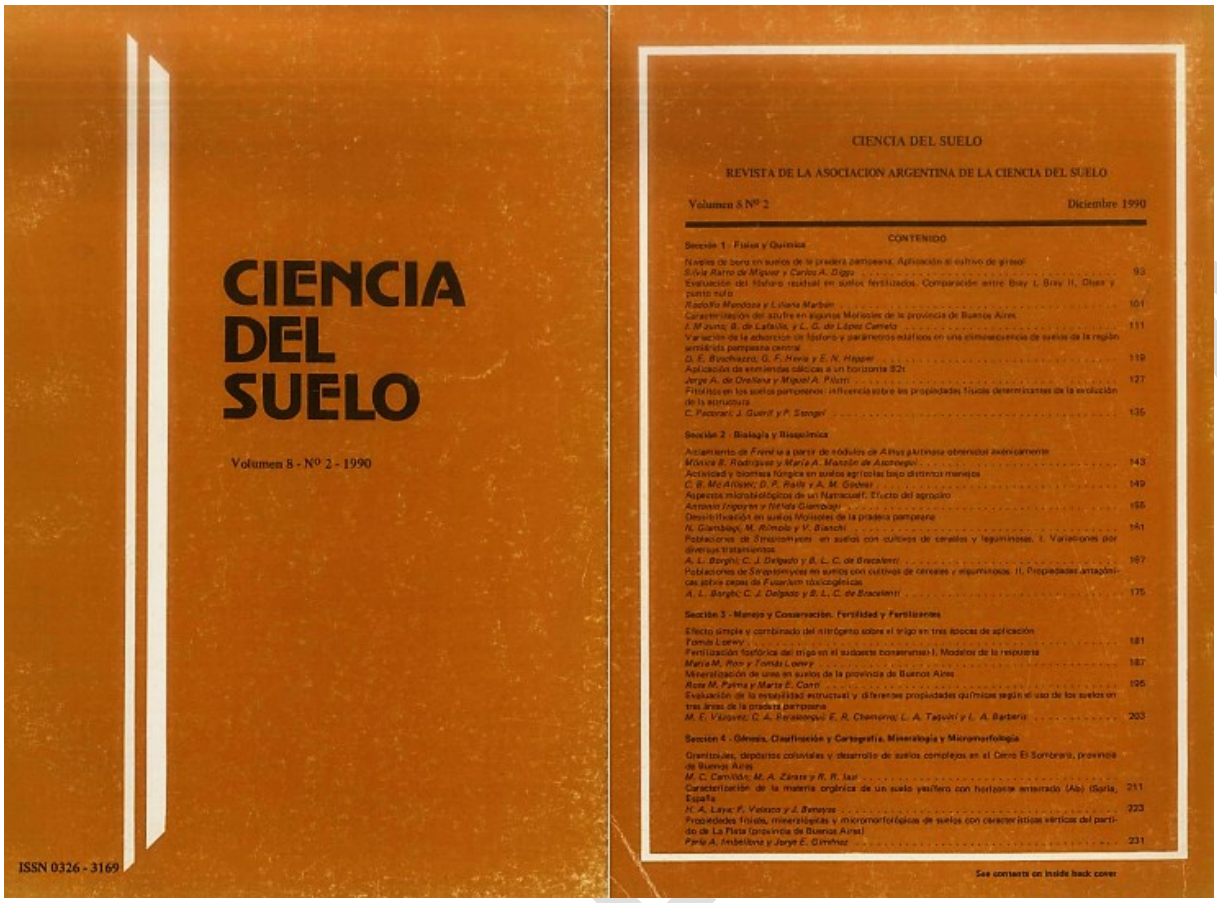


Figura 3. Tapa y contratapa del volumen 8 Nº 2 de Ciencia del Suelo, 1990, el último que editó P. A. Imbellone. Secciones y trabajos publicados.

Figure 3. Cover and back cover of volume 8, issue 2, of the journal Ciencia del Suelo, in 1990, the last one edited by P. A. Imbellone. Sections and published articles.

Ha habido varios editores a partir de ese momento, cada uno con su circunstancia personal e insertos en la problemática de nuestro país. Hubo muchos cambios, desde de política editorial hasta tecnológicos (por ejemplo, de escribir a máquina o a mano y usar el correo, a los sistemas actuales). Si embargo, el espíritu inicial de Ciencia del Suelo se mantiene, lo que le asegura larga vida. **Tiene muy buenos cimientos**.

BORRADOR